

## VIRUS

Miquel Barceló

Según solemos decir nosotros mismos, el ser humano gusta de considerarse el "rey de la creación", aún cuando nuestra posición real en la escala de lo vivo, en algunos sentidos dista mucho de tal situación de poder. Aunque aparezca en el número de abril, escribo esta *Paradoja* en febrero, ese mes invernal (al menos en el hemisferio norte del planeta) en el que la gripe o un simple catarro suelen hacerme poner en duda ese pretendido papel de dominadores de nuestro entorno. Reconozco que ha sido la molesta gripe de este año la que me ha llevado a estas consideraciones un tanto desesperanzadas.

Somos capaces de dominar nuestro entorno a nivel macroscópico pero, en el ámbito de lo microscópico, virus y bacterias siguen siendo demasiadas veces los dominadores. Desde hace una cincuentena de años, podemos enfrentarnos a las bacterias con la ayuda de los antibióticos, pero seguimos abandonados a nuestras propias defensas ante los virus, salvo frente aquellos para los cuales tenemos vacunas que no son otra cosa que un "entreno anticipado" de nuestras propias defensas anti-virus.

Ahora está de moda realizar encuestas sobre la percepción social de la ciencia. Se trata de saber el alcance de los conocimientos científicos que tiene la mayoría de la población. Y los resultados no suelen ser demasiado halagüeños. Por ejemplo, en países como España sólo el 35% de los encuestados saben que un electrón es más pequeño que un átomo. Y en el caso concreto de los virus, hasta un 76% de los encuestados parecen convencidos de que los virus pueden ser atacados con antibióticos y, en definitiva, confunden virus y bacterias. Y los datos son, curiosamente, muy parecidos en otros lugares como en los Estados Unidos de Norteamérica o en Japón, donde se han hecho encuestas similares. *Cosas veredes amigo Sancho*, que decía el ingenioso caballero de la triste figura.

En cualquier caso, es realmente paradójico que animales tan complejos como nosotros mismos seamos vulnerables a esa especie de "piratas biológicos" que son los virus, esas entidades (algunos discuten incluso que se trate de "seres vivos"... ) capaces de aprovechar en su favor la compleja maquinaria metabólica de las células y dedicarla a producir muchos más virus. Y hasta hoy, como decía, lo único que suele estar a nuestro alcance es esperar que el sistema inmunológico de nuestro cuerpo reaccione y elimine al invasor.

La realidad es que los virus pueden causar todo tipo de daños. Desde enfermedades consideradas triviales como el resfriado común hasta otras que han sido o son mortales como la viruela, la

rabia, la fiebre amarilla o el temido SIDA de nuestros días. Y todo ello, dejando en medio a un molesto grupo de enfermedades como la gripe, la varicela, el sarampión, las paperas, la hepatitis, la polio y otras que son capaces de matar, lisiar o, al menos, sernos francamente molestos durante días, semanas o meses enteros.

¿Y todavía pretendemos considerarnos los reyes de la creación?

En la ciencia ficción la microvida ha sido un peligro para seres superiores ya desde la famosa *La guerra de los mundos* (1898) de Herbert G. Wells. El autor británico logró mostrar la fragilidad de la vida humana (y de toda vida) con esas imágenes de la destrucción de Richmond, Kingston y Wimbledon sometidas al gran poder tecnológico de unos invasores con forma de trípodes que andan. Aunque, al final, los propios invasores sucumben ante microbios terrestres letales para ellos, aunque nuestro cuerpo de humanos conozca desde hace ya siglos la forma de enfrentarse a ellos.

Con toda seguridad, la sensación de simple indefensión que nos produce una gripe o, mucho más grave, el temor del ser humano ante una grave enfermedad de origen desconocido que nos pone en peligro de muerte, ha sido analizado brillantemente por la norteamericana Connie Willis en su gran novela *El libro del día de Juicio Final* (1992). En ese libro, a mediados del siglo XXI, Kivrin, una audaz estudiante de historia, decide viajar en el tiempo para estudiar *in situ* una de las eras más mortíferas y peligrosas de la historia humana: la Edad Media assolada por la Peste Negra. Pero una crisis que enlaza extrañamente pasado, presente y futuro atrapa a Kivrin en uno de los años más peligrosos de la Edad Media, mientras sus compañeros de Oxford en el año 2054, atacados de repente por una mortal enfermedad desconocida, intentan infructuosamente rescatarla.

La novela es un verdadero "tour de force" narrativo. Iniciada con una cierta morosidad y gusto por el detalle para definir con exquisito cuidado a los personajes centrales y su entorno, la novela va adquiriendo dinamismo y profundidad hasta llegar a convertirse en un libro que explora el tema atemporal de la enfermedad, el sufrimiento y la indomable voluntad del espíritu humano.

Y nos recuerda que, pese a todo, seguimos a merced de los virus...